

FERNANDO MONCKEBERG BARROS:

UN MEDICO QUE HACE AL HOMBRE

POR MARÍA TERESA LARRAÍN

No tiene aún muy claro por qué entró a estudiar medicina. "Creo que fue un factor del medio ambiente. En mi familia todos eran médicos. Mis abuelos, mi padre, mi hermano. Una sola de secundaría y se enfrenta a la decisión: "Bueno, me dijo, será médico".

Su determinación ayudó a combatir al ritmo de uno de los más grandes flagelos de un país subdesarrollado: la desnutrición infantil. Cuando él ingresó en 1952, de la Universidad de Chile, fallecieron al año 12.000 niños como consecuencia de males provocados por la desnutrición. Entonces, un 60% de niños menores de cinco años la padecían. Actualmente hay un 8% de niños que sufren desnutrición y en 1993 murieron 220 infantes como consecuencia de este mal.

COMPARTIR

Tras treinta años como médico (casual, ocho hijos, sus nietos) y casi por cumplir tres décadas en su trabajo junto a la nutrición infantil, Fernando Monckeborg Barros sigue insatisfecho. Es un agradecido de Dios que todos los días se exige un poco más. En este correr, él lo confiesa, a veces se siente solo porque no todos pueden alcanzar el mismo ritmo que él. Es un hombre inagotable para el trabajo, para la observación y para la conversación, espontáneo, más parece un niño asombrado de la vida, que el serio científico cuyos risueños ojos se esconden tras unos gruesos lentes. Es un hombre feliz porque siente la compañía de un gran equipo humano que empuja el carro que él, hace treinta años, se atrevió a conducir.

Un libro puede hacerse de su currículum, trayectos científicos, y sus viajes al exterior donde es consultor en varios puntos del globo. "Viaje demandado, la verdad es que ya estoy cansado de viajar", dice mientras prepara sus maletas para volver a Quito y en febrero a Ginebra. En Chile preside la Corporación para la Nutrición Infantil —CONIN— y el Instituto de Nutrición y Tecnología de Alimentos —INTA—, que depende de la Universidad de Chile, institución que él no ha dejado desde que fuera estudiante y que ama como a su propio hogar. Es autor de varios libros, entre estos "Jaque al Subdesarrollo" y "Crear para Compartir".



Ha contado con el apoyo de todos los gobiernos de diversas tendencias políticas, del país y del exterior, para llevar a cabo sus proyectos. Su obra más querida, quizás, CONIN, nació en Presidencia. "Faltos unos pocos lecos que nos instalamos en una casa de Pedro de Valdivia. No teníamos un peso y así y todo seguimos con el papelito. Cuando cerramos la firma de la escritura creamos el dinero para adquirirla. Empezamos con ochenta niños. Ahora tenemos veintiocho centros, desde Arica a Puerto Montt, cinco en el área metropolitana, atendemos 1.450 niños."

SENSIBILIDAD SOCIAL

Su contacto de médico en población La Legua despertó en él la sensibilidad social que le ha empujado durante todos estos años. "Allí uno no podía insensibilizarse. Las madres llegaban al consultorio con los niños moribundos, deshidratados, con diarrea, linfismo y vómito. No dormía pensando en solucionar esta situación. Muchos fueron los médicos que temieron esta preocupación, y así fuimos uniéndonos. No sacáramos nada con controversias sin hacer nada. Ahora tenemos estos resultados."

CONIN ha recuperado 17 mil niños de

la desnutrición, en sus diez años de vida que acaba de conmemorar. "Eros son los momentos que uno tiene para agradecer toda la generosidad manifestada y es especial al voluntariado femenino que da el necesario calor maternal y la esperanza de que cada individualidad debe rescatarse como el más preciado tesoro del país. Los países progresan no por los bienes que tienen, ni por sus recursos naturales, sino por la calidad de hombres que son capaces de formar. La preocupación por el niño es una preocupación universal, porque los niños de hoy son los hombres de mañana."

Es un hombre que gusta del deporte —juega tenis diariamente— y que no mafosa para comer. Va poco al cine, pero no se pierde los conciertos. Gusta de Bach, Vivaldi, Pergolesi. "Ellos están más con mi manera de ser." Lee sólo libros de su especialización "porque no puedo distraer mi tiempo con novelas o historias de ciencia ficción. Me sigue inquietando el niño, aunque la desnutrición haya bajado en nuestro país. Nuestra experiencia es válida para cualquier lugar del mundo. Me sigue angustiando la insensibilidad social y el dolor del niño que padece hambre."

Y seguirá luchando, empujando el carro. Esta vez con mucha gente detrás.

Un médico que hace al hombre [artículo] María Teresa Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, María Teresa, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un médico que hace al hombre [artículo] María Teresa Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile